

BOLETÍN DE LA VENERABLE MARIA DE LÚCIA DE JESÚS Y DEL CORAZÓN INMACULADO



BOLETÍN | NÚMERO 45 | XVI AÑO | OCTUBRE | 2025



*«Nuestra esperanza
está arraigada
en Dios, en Su
Palabra, en Su amor
paternal, en Su mano
salvadora».*
Hermana Lúcia

HERMANA LÚCIA, PEREGRINA DE LA ESPERANZA



Pero la esperanza, dice Dios, es algo que me sorprende. [...]

Que estos pobres niños vean cómo están las cosas y crean que mañana serán mejores. [...]

Eso es sorprendente y es, con mucho, la mayor maravilla de nuestra gracia.

Y a mí mismo me sorprende.¹

Charles Péguy

La vida nos hace esperar que el mañana se teja con los hilos que tenemos hoy y la forma en que los entrelazamos. En la sucesión de los días, el presente es como un producto que combina nuestras elecciones con los constantes desafíos del mundo. Pero ¿cómo podemos *creer que el mañana será mejor* cuando el hoy parece no ofrecernos nada que nos proyecte más allá de nosotros mismos? Esta misma pregunta parecía resonar en 1917, cuando el mundo se vio envuelto por primera vez en la oscuridad de la guerra y la humanidad se unió en el sufrimiento, sin signos de esperanza.

En el pequeño pueblo de Fátima, tres niños recibieron un mensaje que parecía trascender esta realidad. Experimentaron que, por sí mismos, no podían provocar el cambio, pero se dieron cuenta de que Dios podía multiplicar el bien que habían hecho y el amor que habían dado, y así provocar algo nuevo. Tal es el misterio de la Pascua de Cristo, una realidad viva y presente, capaz de traspasar las fronteras del tiempo y del espacio, que Lúcia contempló a través de la Señora más brillante que el sol, entre rayos de gloria y la cruz².

El carácter pascual de las apariciones de Fátima se revela en la luz y la belleza de Nuestra Señora y en la alegría que ella inspira, en la que la Virgen María se deja «ver y oír desde la gloria del Resucitado, a la que ha ascendido en cuerpo y alma»³. En Cova da Iria, Lúcia contempla a la Virgen *asumida* al cielo, ese misterio de esperanza que anticipa la gloria

2. Cf. Lúcia de Jesus, *Memórias da Irmã Lúcia*, 13.a ed., vol. 1 (Secretariado dos Pastinhos, 2007), 173.

3. Eloy Bueno de la Fuente, *A mensagem de Fátima. A misericórdia de Deus: o triunfo do amor nos dramas da história*, 1.a ed., (Santuário de Fátima, 2013), 152.

1. Charles Péguy, «Le porche du mystère de la deuxième vertu», en *Oeuvres poétiques complètes*, (Gallimard, 1957), 532.

final que Dios desea ofrecer a sus hijos. Ella recibe y guarda este *mensaje* de *esperanza*, pero sobre todo contempla la esperanza misma de la humanidad en María, la primera en participar en el misterio de la resurrección de su Hijo. Lúcia vio los cielos abiertos y se convirtió en testigo de que «los sufrimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria que ha de manifestarse en nosotros» (Rom 8, 18). En esta visión, comienza a comprender la vida humana en el horizonte de la esperanza, manifestada en el don que es el deseo y la promesa:

«¿De dónde eres?», le pregunté.

- Soy del cielo. [...]

- ¿Yo también iré al cielo?

- Sí, irás»⁴.

Esta promesa del Cielo es una expresión de la universalidad de la salvación que Dios ofrece a todos, un don que no anula, sino que estimula la responsabilidad personal, como ella misma dirá más adelante: «La alegría íntima que sentí era indescriptible, pero no me consideraba exenta de la obligación que todos tenemos de ser fieles a Dios»⁵.

Lúcia es también testigo de esperanza, porque supo verla en el *Camino de la Cruz* de la *Iglesia peregrina* hacia la cruz. En la aparente falta de sentido del sufrimiento no hay nada que apunte a una realidad mejor, pero en la Cruz de Cristo Lúcia ve cómo se supera el drama humano y el sufrimiento se transforma en gracia a favor de sus hermanos y hermanas: «Bajo los dos brazos de la Cruz había dos Ángeles, cada uno con una regadera de cristal en las manos, en la que recogían la sangre de los mártires y con ella regaban las almas que se acercaban a Dios»⁶. Este es el



Fotografías:
@Carmelo de Coimbra

verdadero secreto de la historia, revelado a los pequeños que lo ven.

Peregrinando cada 13 a Cova da Iria, Lúcia fue la pionera de un movimiento que se extendería por los cuatro rincones de la Tierra. Camina como *Peregrina de la Esperanza*, hacia un encuentro donde el Cielo y la Tierra se abrazan, y en el camino no deja de recoger los «dolores de la pobre humanidad»⁷, que ella prevé transfigurada a la luz de Dios.

Desde su vida cotidiana como carmelita, Lúcia de Jesús fue heroica en su esperanza, porque al haberla contemplado desde niña, aprendió a moldear su vida según ese don. Su esperanza se traducía en paz y alegría ante las dificultades, en la capacidad de acoger el sufrimiento como una posibilidad de vida nueva y en un deseo de lo eterno, sin alejarse nunca del tiempo presente. Ella se hace eco del mismo asombro que Charles Péguy: «Que estos pobres niños vean cómo van las cosas y crean que mañana irán mejor. [...] Y yo mismo me sorpendo por ello»⁸.

Hermana Ángela de Fátima Coelho, asm
Vice-postuladora de la causa de la Hermana Lúcia

4. Lúcia de Jesús, *Memórias da Irmã Lúcia*, 13.a ed., vol. 1 (Secretariado dos Pastinhos, 2007), 173.

5. Lúcia de Jesús, *Como vejo a Mensagem através dos tempos e dos acontecimentos*, 2.a ed. (Carmelo de Coimbra - Secretariado dos Pastinhos, 2007), 31.

6. Lúcia de Jesús, *Memórias da Irmã Lúcia*, vol. 1, 213.

7. Lúcia de Jesús, *Memórias da Irmã Lúcia*, vol. 1, 179.

8. Péguy, «Le porche du mystère», 532.

LLAMADA A LA ESPERANZA

Toda nuestra esperanza debe estar puesta en el Señor, porque Él es el único Dios verdadero que nos creó con amor eterno y nos redimió enviando a su propio Hijo, Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre, que sufrió y murió por nuestra salvación.

Esto es lo que nos dice el Evangelio de San Juan (...) [cf. Jn 3, 10-19]. Este Texto Sagrado nos explica claramente el fundamento de nuestra esperanza: *«Así debe ser levantado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna»*. Si los israelitas que habían sido mortalmente heridos se curaban mirando la serpiente que Moisés había clavado en el poste, cuánto más nosotros, si logramos, con fe y confianza, levantar los ojos y contemplar a Cristo elevado en el madero de la cruz; si logramos unir nuestra cruz cotidiana a la suya, nuestro trabajo, nuestro esfuerzo, las cosas que salen mal, nuestros dolores y ansiedades, con un profundo arrepentimiento por nuestros pecados y la firme resolución de no volver a cometerlos, nuestra confianza será recompensada como Cristo prometió: *«Todo el que crea en él tendrá vida eterna»*.

Para mostrarles cuán grande debe ser nuestra confianza en Cristo, permítanme recordarles el momento en que los apóstoles cruzaban el lago después del milagro de la multiplicación de los panes. Jesús había dicho a sus discípulos que subieran a una barca y cruzaran al otro lado del lago, frente a Betsaida, mientras Él despedía a la multitud (...) [cf. Mc 6, 46-56]. Este episodio de la vida de Jesucristo nos enseña el tipo de confianza que debemos tener, tanto por el comportamiento de los apóstoles que luchaban contra las olas del lago, como por la actitud de la gente de Genesaret que llevó a sus enfermos a Jesús para que los sanara. El evangelista nos dice que todos los que tocaron siquiera el borde de su manto quedaron curados, porque lo tocaron con fe y confianza. Esta es la condición que



Fotografía:
©Carmelo de Coimbra/Branca Paül

debemos cumplir para obtener la gracia: debemos acercarnos a Cristo con fe, confiando en su bondad y en su amor.

Lo que Jesús dijo entonces a sus apóstoles nos sigue aplicando hoy: *«Ánimo, soy yo, no temáis»*. En medio de las tormentas de la vida, a veces nos puede parecer, como les pareció a los apóstoles, que todo es una pesadilla que nos da miedo. Sin embargo, si sabemos levantar la mirada hacia Cristo, lo veremos cerca de nosotros y tendremos la felicidad de escuchar el sonido armonioso de su voz en lo profundo de nuestro corazón, tranquilizándonos: *«Soy yo, no temáis»*.

Pero para poder escuchar esta voz y comprenderla, nuestro espíritu no debe estar *«endurecido»*, como nos dice el evangelista que estaban los corazones de los apóstoles, por lo que no comprendían las palabras de Jesús. Por lo tanto, nuestro espíritu debe estar libre de un apego excesivo a las cosas terrenales, a las vanidades que nos desvían hacia la frivolidad, a los extremos de la moda que dan mal ejemplo y escandalizan a los demás, incitándolos al pecado. Sin embargo, si seguimos nuestras malas inclinaciones, codiciando cosas que no nos pertenecen ni pueden pertenecernos legítimamente, entregándonos a la envidia, los celos y las tentaciones de venganza contra la justicia y la caridad, etc., entonces las cosas nos cegarán y ensordecen hasta tal punto que no veremos ni oiremos, ni podremos comprender las palabras de Jesucristo, y de este modo nuestra fe y nuestra confianza se verán erosionadas.

En el discurso de despedida de Jesús durante la Última Cena, el apóstol San Juan nos transmite una serie de pasajes que nos inspiran la misma confianza. El Maestro acababa de terminar de lavar los pies a los apóstoles, tras lo cual volvió a sentarse a la mesa y les explicó el significado de lo que acababa de hacer, exhortándoles a la humildad y a la caridad. A continuación, predijo la traición de Judas y, cuando este salió para cumplir sus pérfidos propósitos, Jesús dijo a sus discípulos: *«No se turbe vuestro corazón; creed en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no fuera así, ¿os habría dicho (...) que donde yo estoy, vosotros también estaréis?»* (Jn 14, 1-3).

A continuación, habló muy íntimamente con sus apóstoles sobre su próxima muerte, diciéndoles: *«Llega la hora, y ha llegado ya, en que os dispersaréis cada uno por su casa y me dejaréis solo; pero no estoy solo, porque el Padre está conmigo. Os he dicho esto para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis tribulaciones, pero ¡tened confianza! Yo he vencido al mundo»* (Jn 6, 32-33).

Aquí Jesús nos asegura que hay un lugar en el cielo para nosotros si decidimos seguir su camino, el camino que él nos ha trazado con su palabra y con su ejemplo, el Camino que es Él mismo: *«Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí. (...) (Porque) el que me ha visto a mí, ha visto al Padre»* (Jn 14, 6.9). Por lo tanto, nuestro camino es Cristo. Él es nuestro camino por su palabra, por su enseñanza y por su vida. Debemos, pues, identificarnos con Cristo para reproducir en nosotros la vida de Cristo y ver a Cristo en el Padre, como Él nos ha dicho: *«Yo y el Padre somos uno»* (Jn 10, 30).

En esta identificación de nuestra vida con la vida de Cristo, víctima expiatoria por nuestros pecados, se fundamenta nuestra confianza y en ella se fortalece. Porque sabemos que es a través de nuestra unión con Cristo y de sus méritos que seremos salvados; también, que seremos agradables al Padre en la medida en que reproduzcamos en nosotros mismos los sentimientos de su Hijo, Jesucristo, para que el Padre vea en nosotros el Rostro de su Palabra. Este es el camino que debemos seguir si queremos alcanzar

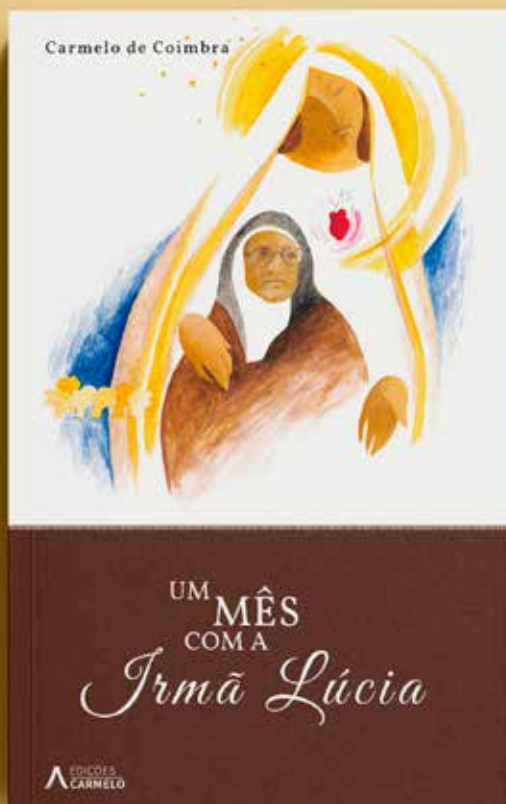
el lugar que Jesús ha preparado para nosotros en el Cielo.

Los grandes sentimientos de Jesús, que estamos llamados a imitar, incluyen su total dependencia del Padre y su absoluta sumisión a la voluntad del Padre, hasta tal punto que pudo asegurarnos que su propia palabra era la palabra de su Padre: *«Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió me ha mandado lo que debo decir y lo que debo hablar. Y yo sé que su mandamiento es vida eterna. Por eso, lo que yo digo, lo digo como el Padre me lo ha mandado»* (Jn 12, 49-50). Engendrado eternamente por el Padre, el Verbo lo recibió todo de Él. Con razón, pues, puede asegurarnos que todo lo que nos ha dicho se lo ha dicho su Padre, y que todo lo que nos ha comunicado proviene del Padre.

Todo lo que tenemos que hacer es seguir esta Palabra de Vida con fe; seguirla con fe, y también con la sencillez de un niño que, consciente de su propia impotencia, se abandona en los brazos de su Padre, donde descansa y duerme seguro, porque sabe que su Padre lo llevará a salvo, lo protegerá y lo acostará para que descanse; y si por casualidad ofende a su Padre desobedeciendo una de sus órdenes, conoce el corazón de su Padre y confía en su amor, por lo que corre a su encuentro, confiesa su falta, segura de su perdón, y con la misma confianza de antes se arroja a sus brazos. A los ojos de Dios, todos somos hijos. Él es el Padre de la gran familia humana: nos mece a todos en la cuna de su Providencia y nos guía a todos por los caminos del amor. ¿No nos apartemos de este camino, ni nos alejemos de sus brazos paternales! Entonces nuestra esperanza permanecerá arraigada en Dios, en su Palabra, en su amor paterno, en su mano salvadora. Como niños en los brazos de su padre, confiados en su infinita misericordia, sabremos que nuestra confianza no será mal depositada.

Hermana Lúcia¹

1. Irmã Lúcia, Terceiro apelo da Mensagem, *Apelos da Mensagem de Fátima*, 5.ª ed. (Carmelo de Coimbra - Secretariado dos Pastorinhos, 2017), 75-78.



NOVEDADES

«Un mes con la Hermana Lúcia»: Un viaje interior al alcance de todos

El 1 de octubre, conmemoración litúrgica de Santa Teresa del Niño Jesús y fecha que marca el inicio del mes del Rosario y del mes misionero, se presentó al público el libro «Un mes con la Hermana Lúcia».

A los pocos meses de la publicación de «**Vivir a la luz de Dios**», esta nueva obra de Carmelo de Coimbra pretende ahora presentar, de forma accesible para todos, nuevos matices de la vida y la espiritualidad de Lúcia de Jesús.

Pensado sobre todo como un libro de oración y que nos ayude a rezar, a lo largo de 31 días encontramos a Hermana Lúcia como compañera en nuestro camino diario, donde, entre luces y sombras, pruebas y alegrías, se teje la vida de santidad a la que todos estamos llamados.

Con sugerencias de oración para tres momentos del día —mañana, tarde y noche—, los textos ofrecidos, extraídos de su diario privado y muchos de ellos inéditos, se basan en situaciones muy concretas vividas por Hermana Lúcia, que la presentan en toda su humanidad, en su condición de mujer de fe. Diríamos que es un libro de oraciones basado en la vida real que tiene como objetivo ayudar a cada lector a rezar su propia vida, porque solo desde la realidad, desde la verdad de cada persona, se puede encontrar a Cristo y, a partir de ahí, establecer esa relación de amistad que es toda verdadera oración, según la expresión de Santa Teresa de Jesús.

A medida que avanzamos en el «Mes», descubrimos que Hermana Lúcia es una verdadera maestra que nos enseña a sobrenaturalizar cada acontecimiento de nuestra vida, a llevar todo a Dios, desde la fragilidad física hasta el trabajo o la situación política de la nación.

De este modo, pretendemos crear, en nuestros días agitados, pequeños espacios de silencio y escucha que nos permitan redescubrir, una y otra vez, esa inmensa Luz que es Dios.

Esta obra, primer fruto de la colaboración entre la Provincia portuguesa de la Orden de Carmelitas Descalzos y el Carmelo de Santa Teresa, se enriquece con una colección de oraciones del fray João Costa, OCD, y con ilustraciones de Avelino Leite que resaltan las grandes características de la vida monástica de esta religiosa carmelita, vivida «por fuera como todos, por dentro como nadie», que su comunidad se complace en dar a conocer.

Ha sido publicada por Edições Carmelo.

NOVEDADES



Con gran alegría y gratitud anunciamos a todos los devotos y amigos de la hermana Lúcia que la segunda edición del libro «**Vivir a la luz de Dios. Camino espiritual de Lúcia de Jesús, apóstol de Fátima desde el Carmelo**» será publicada por Edições Carmelo.

La obra ya está disponible en español y ha sido editada por Grupo Fonte.

La versión italiana de la obra también está en proceso, a la espera de su publicación.

Que estas lecturas espirituales ayuden a un número cada vez mayor de fieles a seguir los pasos de esa inmensa Luz que es Dios, bajo la mirada de María y la intercesión de la Venerable Hermana Lúcia.

GRACIAS RECIBIDAS



Le escribo para agradecer a Nuestro Señor la gracia concedida por intercesión de la hermana Lúcia. Le pedí a esta santa que mi hija aprobara casi todos sus exámenes, pero para nuestra alegría los aprobó todos. Me gustaría que se publicara esta gracia por intercesión de la hermana Lúcia.

Deolinda, Portugal

Deseo informar de una gracia obtenida por intercesión de la hermana Lúcia: el milagro de la joven María, que quiere ser monja, consagrada por completo al Corazón de Jesús, por su amor. ¡Es una gracia de Dios y para nuestra parroquia!

Padre Gustavo, España

Soy misionero desde hace dieciséis años y hermano consagrado en el Santuario de Nuestra Señora de la Rosa Mística desde hace diez años. El Santuario tiene una gran devoción a Nuestra Señora del Rosario de Fátima. Tras la muerte de Hermana Lúcia, comenzamos a pedir su intercesión ante Nuestra Señora, a rezar el rosario, con las estampas de Hermana Lúcia que ella había pedido que se distribuyeran entre los fieles y los enfermos. El segundo domingo de cada mes, al final de la misa, rezamos y pedimos la intercesión de Hermana Lúcia por los enfermos. Me gustaría compartir la gracia de una de las señoras que reza con nosotros, Ana. Ella vino a mí y me pidió oraciones porque le habían hecho pruebas y los médicos le habían detectado un bulto en el pecho y querían operarla. Rezamos la oración de Hermana Lúcia, pidiendo su intercesión. Al final de la oración, Ana se sintió curada. Se hizo más pruebas médicas y, unos días después, llamó para decir que estaba curada y que los médicos no la iban a operar. Para honra

y gloria de Jesús y María, Ana se curó por intercesión de Hermana Lúcia.

Hermano Eduardo, Brasil

Les escribo para compartir las gracias obtenidas por intercesión de la hermana María Lúcia de Jesús y del Inmaculado Corazón. La primera gracia estuvo relacionada con mi trabajo y la segunda fue la aceptación de mi petición de que mi marido viniera a trabajar con la familia.

María Augusta, Portugal

Escribo para compartir y dar gracias por una gracia obtenida por intercesión de Hermana Lúcia. Estaba muy angustiada cuando una mañana noté un bulto en el cuello. Como suelo hablar de mis preocupaciones con Hermana Lúcia, volví a coger el libro «El rosario con Hermana Lúcia» y, mirando su foto, le pedí que me recordara a la Virgen María desde el cielo, para que el tumor que había visto no fuera nada grave. Recé el rosario y, unos días después, había desaparecido. Sé y estoy segura de que ella rezó a la Virgen Inmaculada por mí. ¡Doy gracias al Señor por sus maravillas! ¡Por habernos dado a la hermana Lúcia!

María, Francia

Escribo para dar gracias por la gracia obtenida por intercesión de Hermana Lúcia. Mi hijo tuvo un accidente en el trabajo y pidió dinero prestado a su hermana. Estaba enfadado con ella y le dijo que no le devolvería todo el dinero. Le pedí ayuda a Hermana Lúcia para que le devolviera todo a su hermana, y así fue. ¡Gracias, Hermana Lúcia!

Madalena, Portugal



Quiero dar las gracias a la hermana Lúcia porque mi hijo llevaba más de dos años en paro y ahora ha encontrado trabajo. ¡Gracias!

Cármen, Brasil

El motivo de mi carta es dar testimonio y agradecer a la hermana Lúcia una gracia que para mí es un milagro, su intercesión junto con la Virgen María. Tengo una hermana viuda e imaginen mi angustia cuando alguien me llamó y me dijo que tenía una amiga que estaba divorciada y, por lo tanto, no podía casarse. Por mucho que le dijera que eso no era posible, que debía romper con él, no me escuchaba; estaba completamente ciega. Como siempre he sido muy devota de los Pastorcitos de Fátima, recurrí a ellos y les dije: vosotros, Francisco y Jacinta, no necesitáis un milagro, pero Lúcia sí, y uno muy grande. Empecé a rezar su oración todos los días con un Padrenuestro. Pasó el tiempo y la gracia no llegaba... pero finalmente llegó. Han pasado ya unos meses y todo está en paz. ¡Gracias, Madre, gracias, Lúcia, muchas gracias! Envié una pequeña donación a la Causa.

Hermana Margarita, España

Nací en una familia católica, pero tras la muerte de mi hermano, me alejé de Dios y de la Iglesia. Caí en una profunda depresión cuando, tras varios años de matrimonio, me quedé embarazada y perdí al niño que esperaba.

Durante esos años alejada de Dios, tuve malas compañías y malos hábitos, drogas y alcohol. Diez años más tarde, tras la muerte de mi madre, mi depresión empeoró. Los médicos me diagnosticaron depresión crónica y durante varios días no salí de casa ni siquiera me levanté de la cama. Pero cuando estaba recogiendo las pertenencias personales de mi madre, encontré varios rosarios y algunos recuerdos de Fátima, junto con una postal de la casa de Lúcia con Francisco y Jacinta. Un domingo por la tarde, encontré unas cajas de libros; en la portada de uno de ellos había simplemente una monja sonriente y el título «Memorias de la hermana Lúcia». Después de leer su libro, mi vida cambió por completo. Investigué en Internet cómo rezar el rosario, porque era algo que nunca había hecho antes, y poco a poco vi la paz que traía a mi vida. Lo más importante fue cuando decidí volver a la Iglesia, asistir a la Santa Misa e ir a confesarme. En una iglesia vi un anuncio de una peregrinación a Fátima, y así lo hice. Empecé a ir a misa todos los días, a rezar el rosario y recibí el sacramento de la confirmación. Dejé mis malas compañías, la medicación que tomaba e incluso mis citas con el psicólogo. A veces, cuando estoy triste, encuentro consuelo en la adoración, la Eucaristía y la oración. Cuando llegué a Fátima por tercera vez en peregrinación, sentí la necesidad de escribir, de dar testimonio de la hermana Lúcia, quien, a través de sus escritos, intercedió por el milagro de mi conversión. Rezo por su beatificación. Mi devoción por la Santísima Virgen María crece día a día, a Jesús a través de María, su madre y la mía.

María, España

MEMORIAL HERMANA LUCÍA



Con el objetivo de dar a conocer la vida de la Hermana Lúcia, especialmente como carmelita, y exponer algunos de sus objetos personales, el Carmelo de Santa Teresa de Coimbra ha creado un espacio expositivo, situado junto al Carmelo, donde se pueden ver piezas únicas de su uso personal, entre las que destacan:

Su celda carmelita;

Artesanías hechas por ella;

El itinerario de su vida documentado en fotografías;

Objetos utilizados por ella a la época de las apariciones;

Objetos ofrecidos a ella por varios Papas.

El espacio también cuenta con una sala multimedia o de conferencias.

Horarios:

Mañana: 10:00 - 12:00

Tarde: 14:30 - 17:30

Horario de verano (julio y agosto):

Mañana: 10:00 - 12:00

Tarde: 15:30 - 18:30

Cerrado los domingos y festivos

Lunes: solo para grupos con reserva previa, por la mañana (de 10:00 a 12:00)

Precio de la entrada

2 euros (mayores de 6 años)

Reservas para grupos:

Teléfono: (+351) 239 781 638

Correo electrónico:

memoriallucialucia@carmelitas.pt

 **www.lucia.pt/memorial/**



NOVEDADES

Libro disponible para la venta, directamente en el Memorial Hermana Lúcia o a través de la tienda en línea.

Precio: 5 €





BIOGRAFÍA

Lucía Rosa dos Santos nació en Aljustrel, parroquia de Fátima, en el 28 de marzo de 1907. En la compañía de sus primos, los santos Francisco y Jacinta Marto, recibió por tres veces la visita de un Ángel (1916) y por seis veces de Nuestra Señora (1917), quien les pidió oración y penitencia en reparación y por la conversión de los pecadores. Su especial misión consistió en divulgar la devoción al Inmaculado Corazón de María como alma del mensaje de Fátima.

Entró en la Congregación de Santa Dorotea, en España, donde ocurrieron las apariciones de Tuy y Pontevedra, las apariciones de la Santísima Trinidad, de Nuestra Señora y del Niño Jesús.

Deseando una vida de más intenso recogimiento para responder al mensaje que la Señora le había confiado, entró en el Carmelo de Coimbra, en 1948, donde se entregó más profundamente a la oración y al sacrificio. Nuestra Señora vino a buscarla en el día 13 de febrero de 2005, y su cuerpo descansa en la Basílica de Nuestra Señora de Rosario, en Fátima, desde el día 19 de febrero de 2006.

ORACIÓN PARA LA BEATIFICACIÓN DE LA HERMANA LÚCIA

Padre misericordioso, Tú instruiste a la Hermana Lúcia para que siguiera humildemente la guía del Espíritu Santo en obediencia a tu Santa Iglesia. Al obedecer a tu Iglesia, le confiaste la misión de recordar al mundo el perdón ofrecido a todos a través del Cuerpo y la Sangre de tu Hijo Resucitado. Concédenos la gracia de aprender de su ejemplo, de confiarnos al Corazón Inmaculado de María, para que, transformados por el Espíritu, nuestros corazones reflejen el de Jesús. Que nuestros corazones purificados se vuelvan hacia Ti en adoración, convirtiéndonos en testigos de tu compasión y agentes de la paz que ofreces a tus hijos. Concédenos, por la intercesión de la Hermana Lúcia, la gracia que buscamos, y que tu fiel sierva sea beatificada para la gloria de Tu nombre y nuestro beneficio.
Pater, Ave, Gloria

Con autorización eclesiástica.

Se ruega que se comuniquen las gracias recibidas al Carmelo de Coimbra.

Este Boletín es distribuido gratuitamente.

A quienes deseen colaborar con los gastos inherentes a la Causa de Beatificación de la Venerable Hermana Lúcia, agradecemos el envío de los donativos para:

*Causa de Canonização Irmã Lúcia de Jesus Carmelo de Santa Teresa,
Rua de Santa Teresa, n.º 52
3000-359 Coimbra - Portugal*

BANCO SANTANDER TOTTA

NIB 0018 2221 04749723020 39

IBAN PT50 0018 2221 04749723020 39

BIC TOTAPTPL

ATENCIÓN: Si envía un cheque, debe hacerse a la orden de *Fundação Irmã Lúcia de Jesus*

Agradecemos todos los donativos recibidos.

Los primeros sábados de cada mes y todos los días 13, la eucaristía en el Carmelo de Coimbra es ofrecida por las intenciones de las personas que se encomiendan a la intercesión de la Hermana Lúcia.

CAUSA DE LA BEATIFICACIÓN
DE LA VENERABLE

LÚCIA

MARIA LÚCIA DE JESÚS
Y DEL CORAZÓN INMACULADO

Propriedade:

**Causa de Beatificação
da Irmã Lúcia
Carmelo de Santa Teresa
Coimbra - Portugal**

Site: www.lucia.pt
E-mail: causalucia@lucia.pt

Dep. Legal 356212/13
Tiragem 15.000 exemplares

Design e Paginação:
Tratto - Design e Comunicação

Al mediodía,
Descendiste sobre nosotros,
¡Tu pecho abierto, luz celestial!
Tu corazón
Trae perdón
¡Al pobre niño que conduce a Dios!

En ti, María,
El sol sonrió,
¡Hermosa estrella de los altos cielos!
Con armonía,
Ella dijo suavemente:
¡Tienes un dulce refugio en mi pecho!

Tierna alianza,
Firme esperanza,
Bajo tu manto, ven y refúgiame;
Tú que eres pura,
Toda ternura,
Dentro de tu pecho quiero morar.

Mi corazón
En tu mano,
Oh, Madre bondadosa, déjalo vivir;
Salva a tu hijo
En el camino oscuro.
No me lo devuelvas si te lo pido.

Hermana Lúcia
(*Um caminho sob o olhar de Maria*, p. 478)